

# INTRODUCCIÓN

## Lea menos, vea más la televisión: una introducción irritante y ligeramente grosera

*Henry Jacoby*

El Dr. Gregory House, ese brillante bastardo consumidor de pastillas, el que cojea por los pasillos del Hospital Princeton-Plainsboro y golpea hacia un lado la ética médica con un movimiento de su bastón. House nos dice que todo el mundo miente, que la humanidad está sobrevalorada y que la naturaleza de la medicina es que vas a fastidiarte. Y una cosa más: ¡Que leas menos y veas más la televisión! Sí, House dice eso también. Pero no estaba hablando de *este libro*. Realmente usted debe leer este libro, este que tiene en sus manos. House querría que lo hiciera.

Pero ¿por qué debemos escucharlo? ¿No es un estúpido? Bueno, sí, pero a diferencia del tipo que está a su lado leyendo el libro con una actitud inteligente, House es genial. Toca una malhumorada guitarra y un piano mortal y las chicas piensan que es sexy (son sus ojos azules). Incluso tuvo una mascota rata llamada Steve McQueen. ¿Qué tan genial es eso? Y una cosa más, es brillante. Así que ¿a quién le importa creer que es divertido ver las convulsiones pero aburrido diagnosticarlas? ¿No es para que te encante?

Adoro a House y también lo hacen quienes participaron en este libro. De hecho la humanidad puede estar sobrevalorada ¡pero este grupo no! Ni una sola vez pensé en despedirlos y hacer entrevistas para formar un nuevo equipo. Pero hablaremos más de ellos en un minuto (pueden esperar, como hacen los pacientes clínicos que House ignora). Volvamos a la pregunta: “¿no es House adorable?”

¿He olvidado hablar acerca de la grosería y la forma en que House ridiculiza las ideas de todo el mundo? (a propósito, intenté hacer lo mismo. Pensé que quizá así me reconocerían como un genio excéntrico y me pagarían acorde a ello. No funcionó). ¿He olvidado que es adicto a los medicamentos? ¿He olvidado que una vez preguntó si todavía era ilegal practicar una autopsia a una persona viva? No he olvidado esas cosas, pero recordemos que él también salva vidas. Como señaló la doctora Cuddy a ese desagradable Tritter, él salva más vidas de las que pierde. Como Sócrates y Sherlock Holmes, a House le intrigan los enigmas. Su deseo tenaz e implacable de encontrar la verdad, junto con sus extraordinarias habilidades de razonamiento significa que los enigmas se resuelven y las vidas se salvan. ¡Malditas sean las reglas del hospital!

Al hablar de razonamiento y verdad, House también tiene mucho que decir en torno a la filosofía. Y de cualquier forma, ¿no es el momento de que hable de la parte filosófica de *House y la filosofía*? Para House, la navaja de Occam sostiene que la explicación más sencilla es que casi siempre alguien sale fastidiado. ¿Y en la realidad? Los filósofos argumentan mucho respecto a eso. House dice que la realidad casi siempre está equivocada. ¡Y el método socrático! A él le encanta. Dice que es la mejor manera que tenemos de enseñar cualquier cosa excepto hacer malabarismos con sierras eléctricas.

Los colaboradores de este libro (es hora de hablar de ellos, después de todo, no son pacientes de la clínica), como el equipo de House, son de primer nivel. Amplían de manera experta las deducciones de House y analizan su carácter. Todo está en este libro: Sartre y Nietzsche, Sócrates y Aristóteles, lógica y suerte, amor y amistad e incluso la filosofía Zen. En realidad, algunas cosas son bastante raras, pero eso me gusta. Como dice House, lo raro funciona para mí. Ahora, ¡tráiganme el látigo de Lisa Cuddy!

**PARTE UNO**

**“SE SOBRESTIMA  
LA HUMANIDAD”:  
HOUSE Y LA VIDA**





# **ANIMALES VILES Y EGOÍSTAS QUE SE ARRASTRAN POR LA TIERRA: HOUSE Y EL SENTIDO DE LA VIDA**

*Henry Jacoby*

Somos animales viles y egoístas que se arrastran por la Tierra, pero como tenemos cerebro, de vez en cuando podemos aspirar, con gran esfuerzo, a hacer algo que no sea del todo malo.

“Un día, una habitación”

Así habla Gregory House. No parece como si creyera que la vida tuviera algún sentido, ¿o sí? Sin embargo, nuestro Dr. House lleva lo que Sócrates llamaba “una vida de examen”, y Aristóteles “una vida de razón”, y una existencia semejante tiene sentido. ¿Pero cómo es posible? ¿Puede alguien como House, que en apariencia cree que la vida no significa nada, llevar una vida significativa? Y ¿de verdad cree que nuestras vidas carecen de sentido?

## **“Si hablas con Dios, eres religioso; si es Dios el que te habla, eres un psicótico”**

Mucha gente piensa que, si no hubiera Dios, la vida no tendría sentido. Empecemos pues por ahí. Supongamos que nuestras vidas son significativas porque con ellas llevamos a cabo el plan de Dios. En este caso, el sentido estaría constituido por una determinada relación con un ser espiritual: de no existir Dios, nuestras vidas carecerían de sentido e incluso si Dios existiera, pero nuestra relación con él no fuera la adecuada, nuestras vidas tampoco tendrían sentido.

Tal vez Dios tenga un plan y tu vida tenga sentido en la medida en que le ayudes a llevarlo a cabo. Pongamos por caso la cábala, las escrituras místicas del judaísmo, según las cuales debemos ayudar a Dios a reparar el universo. Es un buen ejemplo de lo que quiero decir: se supone que debemos colaborar para que el proyecto divino tenga éxito; la persona que contribuya haciendo buenas acciones y cosas por el estilo, llevará, en consecuencia, una vida significativa. Notemos que, según este punto de vista, alguien podría llevar una vida significativa aun cuando pensara que la vida carece de sentido, y podría estar efectuando la obra de Dios sin saberlo. ¿Será ésta la forma en la que House lleva una vida significativa?

Bueno, lo que está muy claro es que House no cree en Dios. Se la pasa ofendiendo a los que sí tienen fe, como por ejemplo el médico mormón al que llama “Dr. Love” en la cuarta temporada. En un episodio de la primera, “Buenas intenciones”, una paciente, la hermana Augustine, es hipocondriaca. Otra de las religiosas explica a House que: “La hermana Augustine cree en cosas que no son reales”.

Él responde, sarcástico: “Pensé que ése era un requisito laboral para ustedes”. He aquí un ejemplo más: en el capítulo “Familia”, House encuentra a Foreman en la capilla del hospital (Foreman siente remordimiento tras haber perdido a un paciente) y le susurra: “¿Estás hablando con tu amigo imaginario? Porque... pensé que sería mejor que te pusieras a hacer tu trabajo”.

La aversión que House siente por la religión se basa principalmente en la falta de razón y lógica de la fe religiosa. Cuando la hermana

Augustine le pregunta: “¿Por qué le resulta tan difícil creer en Dios?”, House responde: “Lo que me resulta difícil de creer es el concepto general de creencia; la fe no se basa ni en la lógica ni en la experiencia”.

Hay otro ejemplo en la cuarta temporada, en el capítulo “Lo correcto”, cuando el “Dr. Love” acepta participar en un experimento que podría salvar la vida de un paciente. El experimento requiere que este doctor beba alcohol, lo que va en contra de sus creencias religiosas; le dice a House que había logrado convencerlo gracias al razonamiento con que le había hecho la petición. “Me dio un buen argumento”, afirma, con lo que House queda impresionado y sorprendido.

“Por lo regular los argumentos racionales no surten efecto en la gente religiosa, de lo contrario, no habría nadie religioso”.

La razón, y no la fe, es lo que da resultados en el mundo real. De nuevo en “Buenas intenciones”, House reprende a la hermana Augustine cuando ésta rechaza el tratamiento médico, prefiriendo dejar su vida en las manos de Dios. “¿Está usted tratando de hacerme desistir de mi fe?” pregunta ella, a lo que House responde: “Puede creer todo lo que quiera en espíritus, en la otra vida, en el cielo y el infierno, pero cuando se trata de este mundo, no se haga la idiota, porque usted puede decirme que pone su fe en Dios para llegar al final del día, mas cuando se trata de cruzar la calle, estoy seguro de que mira a ambos lados”. Aquí House está haciendo hincapié en la idea de que la fe puede proporcionar tranquilidad o hacernos sentir bien, pero los asuntos prácticos requieren raciocinio y evidencia.

A diferencia de mucha gente, House no encuentra reconfortante la fe religiosa y menos la idea de un más allá. En algún momento dice: “Me resulta más alentador creer que esta [vida] *no es* una simple prueba” (“Tres historias”).

Incluso si dejamos de lado, por el momento, el punto de vista de House, la idea de que Dios dicta el sentido de nuestras vidas es bastante problemática. Pensemos en los grandes científicos, que hacen más fácil nuestra existencia con sus descubrimientos, o en los filántropos que trabajan incansablemente para hacer del mundo un lugar mejor, e incluso en los animadores, —¡como Hugh Laurie!— que nos hacen disfrutar más de nuestras vidas. ¿Creemos de verdad que, si

no existiera Dios, estos aciertos y beneficios no tendrían valor? Otro problema, ineludible (ya planteado a propósito de una idea similar en el diálogo platónico *Eutifrón*, que ahora me apropio sin ninguna pena) es el siguiente: ¿qué es lo que hace, en primer lugar, que el plan de Dios tenga un sentido? ¿Tiene sentido *porque es su plan* o bien Dios lo planea *porque tiene un sentido*? Si se trata de lo primero, entonces es un plan arbitrario. No hay una razón que lo sustente y en consecuencia, podría consistir, así nada más, en su opuesto. Pero eso no parece coherente. Así, de seguro no cualquier creencia antigua podría tener sentido.

En cambio, la mayoría de la gente diría que el plan de Dios es como es *porque Dios considera que ese curso en los acontecimientos tiene un sentido*. Pero si estamos en lo correcto, entonces hay algo además de la voluntad de Dios que le da sentido al plan, con lo que el significado de nuestras vidas no tiene en realidad que ver con Dios. En este punto House tiene razón (exista o no Dios).

## ¿Alguien quiere ser eterno?

Tal vez el solo hecho de que tengamos un alma nos confiere un valor intrínseco y ello le otorga sentido a nuestras vidas, o quizá tiene más que ver con la suposición de que nuestras almas son inmortales y que han de continuar su existencia en el más allá. Si existe la vida eterna, entonces *esta vida* tiene sentido *porque nos conduce a algún lugar*.

Sin embargo, House no cree en el alma más de lo que cree en Dios, y está igualmente convencido de que no hay una vida después de la muerte. No hay evidencia, ¿verdad? ¿Y qué hay de las llamadas experiencias cercanas a la muerte? ¿Nos dan alguna prueba del más allá?

En el episodio “97 segundos”, de la cuarta temporada, un paciente que cree en la otra vida intenta suicidarse porque quiere conocerla. Ya había sufrido una muerte clínica pero lo resucitaron. Mientras estuvo en esa “muerte”, el paciente “experimentó” un más allá hermoso y apacible. Asegura: “Los paramédicos dijeron que estuve técnicamente muerto durante 97 segundos; esos 97 segundos fueron los *mejores* de mi vida”. House, por supuesto, no da crédito a nada de lo anterior y

le dice al paciente: “Muy bien, esto es lo que sucedió: al estarse extinguiendo tu cerebro por falta de oxígeno, comenzó a producir endorfinas y serotonina, y eso te provocó las visiones”.

En el mismo episodio, el tema del más allá vuelve a surgir cuando un paciente de cáncer terminal se rehúsa a recibir el tratamiento que podría prolongar su dolorosa vida. El paciente prefiere la muerte y dice a House y a Wilson: “Ya he sido prisionero de este inútil cuerpo bastante tiempo. Sería agradable por fin dejarlo”, a lo que House replica fulminante: “¿Dejarlo? ¿Para ir a dónde? ¿Crees que te saldrán alas para echarte a volar por ahí con otros ángeles? No seas estúpido. No hay más allá, sólo hay esto”. A continuación Wilson y House dejan solo al paciente para sostener este maravilloso diálogo:

Wilson: ¿Eres incapaz de permitir que un moribundo encuentre alivio en sus creencias?

House: Son unas creencias estúpidas.

Wilson: ¿Por qué no simplemente lo dejas en su cuento de hadas, si pensar en la playa, en sus seres queridos y en una vida sin silla de ruedas le da consuelo?

House: ¿Habrán también 72 vírgenes?

Wilson: Todo terminó para él. Le quedan días, tal vez horas. ¿Qué daño puede hacerle pasar ese tiempo con una apacible sonrisa en la cara? ¿Qué placer enfermo te da, demonios, el asegurarte de que se vaya lleno de temor y de miedo?

House: No debería estar tomando una decisión fundándose en una mentira. La miseria es mejor que la nada.

Wilson: No estás seguro de que siga la nada, ¡no has estado allí!

House: (entrecerrando los ojos) Por Dios, estoy harto de ese argumento. ¡No necesito ir a Detroit para saber que ese lugar apesta!

Sin embargo House, después de todo un científico, sí quiere pruebas. ¡Así que va a cerciorarse por sí mismo! Se las arregla para provo-

carse una muerte clínica momentánea, tras lo cual lo reviven. Al final del episodio se inclina sobre el cuerpo del paciente, que para entonces ya había fallecido, y espeta: “Siento decir que... te lo advertí” ¿Qué habría dicho House si en efecto hubiera un más allá y Dios le hubiese llamado a rendir cuentas? Quizá “Debiste darme más evidencia”.<sup>1</sup>

Sea que el pequeño experimento de House haya probado algo o no, ¿qué hemos de decir acerca de la eternidad y su significado? House, el filósofo, está en desacuerdo con la opinión de que para tener sentido, la vida debe llevarnos a algún lugar. Examinemos este intercambio de ideas entre House y su paciente Eva, víctima de violación, en el brillante episodio “Un día, una habitación”.

House: Si crees en la eternidad, entonces la vida es irrelevante, del mismo modo que un insecto es insignificante en comparación con el universo.

Eve: Si no crees en la eternidad, entonces lo que hacemos aquí es irrelevante.

House: Lo único que cuenta es lo que hacemos aquí.

Eve: Si eso fuera verdad nada importaría, porque nada tendría consecuencias importantes.

La paciente expresa la idea de que si esto es todo lo que hay, cabe preguntarse qué sentido tiene. En cambio, en la perspectiva de House, si esto es todo, lo único que puede importar son nuestras acciones. En realidad, eso las hace mucho más importantes.

### **“Si su ADN tuviera una diferencia del uno por ciento, ella sería un delfín”**

Tal vez nuestras vidas no tengan sentido. Tal vez *sólo estemos* arrasándonos a lo largo y ancho de este planeta, sin más. Se podría llegar a esta conclusión de dos maneras diferentes. La primera dice que si el sentido depende de Dios, del alma o de la vida eterna, y nada de eso es real, se sigue lo dicho arriba. Pero del mismo modo, si nuestras

vidas son eternas, entonces lo que hacemos en este breve tiempo sobre la tierra queda reducido al extremo de lo insignificante, como dice House. Y con más razón, ¿cómo podrían, desde la perspectiva de un universo infinito, significar algo nuestros pequeños afanes?

A los filósofos que piensan que la vida no tiene sentido se les llama nihilistas. Parece que, para escapar del nihilismo, tendríamos que hacer a un lado nuestras preocupaciones acerca de Dios y la vida eterna —recordemos que House así lo hace— y tratar en cambio de hallarle un sentido a nuestra existencia finita sobre este mundo natural. Como dice nuestro protagonista: “Lo único que cuenta es lo que hacemos aquí”.

¿Y qué hay de lo que sentimos respecto de nuestras acciones? ¿Eso cuenta o no? Si una persona cree, por ejemplo, que no está realizando sus metas o que no ejerce una influencia positiva en la sociedad, podría sentir que su vida tiene poco o ningún sentido. Pero si su ocupación la hace sentir bien, si lo que hace es importante *para* ella, ¿no podríamos decir que esta persona lleva una vida significativa?

No, eso sería demasiado fácil. Una persona puede obtener todo cuanto desea, pero si esos deseos son triviales o irracionales o si están motivados por la maldad, apenas cabría considerar que con ellos se logra una vida significativa. Por ejemplo, imaginemos a alguien como House ocupado sólo en ver telenovelas y jugar videojuegos, sin dedicar su tiempo a salvar vidas con sus brillantes diagnósticos. Sería una vida sin mucho sentido, aun cuando este House imaginario y sin profesión, podría estar completamente satisfecho con una existencia parecida.

No es posible equiparar el “sentido” con “conseguir lo que quieres”, menos aún equivale el “sin sentido” a “no obtener lo que quieres”. De nuevo valdría imaginar a alguien parecido a House, e incluso pensar en el propio House, un médico extraordinario que ayuda a mucha gente y salva casos médicos, y que sin embargo es infeliz, pues no recibe en absoluto lo que desea de la vida. Con todo, su existencia seguiría siendo importante y significativa gracias a sus logros, incluso si él no lo “sintiera” de esa forma.

Pero, ¿y qué pasa si las cosas que te importan no son triviales ni

irracionales ni están motivadas por la maldad? Quizá, en este caso, tu vida pueda ser significativa para ti —de una forma *subjetiva*, como dicen los filósofos— y tener, al mismo tiempo, un significado para el mundo independientemente de tus sentimientos, es decir, de una manera *objetiva*. De modo que ésta es la cuestión: ¿qué clase de vida que sea significativa desde ambos puntos de vista podemos llevar? Y nuestro doctor House ¿lleva una vida así?

**“Puedes pensar que estoy equivocado,  
pero ésa no es una razón  
para dejar de pensar”**

Sócrates (469-399 a.E.C.<sup>2</sup>), el primer gran héroe de la filosofía occidental, fue hallado culpable de corromper a la juventud de Atenas y de no creer en los dioses, crímenes por los que se le condenó a muerte. En el fondo, fue castigado por tener la costumbre de cuestionar a los demás y exhibir su ignorancia por medio de la búsqueda de la verdad. Sus jueces se hubieran contentado con que abandonara Atenas, pero Sócrates rechazó tal posibilidad pues sabía que, donde quiera que estuviese, su estilo de vida seguiría siendo el mismo.

Así pues, ¿por qué no sólo invertimos los papeles? En el diálogo platónico *Apología*, donde se narra el juicio de Sócrates, escuchamos a este último pronunciar su célebre frase: “Una vida sin examen no vale la pena de ser vivida”. Sócrates quería decirnos que prefería morir a renunciar a la forma en que vivía. ¿Por qué? ¿*Qué es* una vida de examen, después de todo?

Una vida de análisis es aquélla en la que tienes deseos de entender las cosas, pues uno es curioso y busca la verdad. No aceptas las ideas así como así, por el solo hecho de que sean populares o provengan de alguna tradición y no te da miedo formular preguntas. Ésta es la vida que lleva un filósofo.

Bertrand Russel (1872-1970), el gran pensador británico, expuso el valor de este estilo de vida, así como el valor de la filosofía en general, cuando escribió:

Debemos cultivar la filosofía no por las respuestas definitivas que demos a sus preguntas, pues por regla general es imposible corroborar su verdad; la filosofía debe cultivarse por las preguntas en sí mismas, porque éstas amplían nuestra concepción de lo posible, enriquecen nuestra imaginación intelectual y minan la seguridad dogmática que impide a nuestra mente abrirse a la especulación.<sup>3</sup>

Seguro que House está de acuerdo con lo anterior. En el episodio “Resignación” logra al fin descubrir lo que está matando a una jovencita e intenta decírselo, pero a ella no le interesa saberlo, pues eso no cambiará el hecho de que va a morir: “No quiero escuchar” —dice. House permanece incrédulo: “Esto te está matando, ¿no te interesa saber qué es?”. Cuando los padres de la joven lo hacen salir de la habitación, él replica: “¿Qué caso tiene irse de este mundo sin curiosidad?”. Suena muy parecido a Sócrates.

Ahora bien, tal vez una vida de curiosidad, la vida del filósofo (o del científico interesado en el conocimiento por el conocimiento) sea una vida valiosa y tal vez sea mejor que “una vida sin examen”. Pero ello apenas significa que ésta última no vale en absoluto la pena vivirse. ¿Por qué Sócrates lo cree así? ¿Y por qué también House supone que una vida sin curiosidad es inútil?

La vida del filósofo es una vida de análisis una vida de razón. Y la razón es lo que distingue a los seres humanos. Cuando Aristóteles (384-322 a.E.C.) dijo que “el hombre es un animal racional”, no se refería a que tuviéramos siempre un comportamiento lógico sin guiarnos nunca por nuestras emociones o el instinto. Lo que quiso decir es que sólo los seres humanos tenemos la *capacidad* de razonar. De modo que, lo que Sócrates quiere decir, me parece, es que una persona que no usa su razón, y que no lleva una vida de análisis, no se da cuenta de su potencial como ser humano. Por lo tanto, una vida sin raciocinio ni curiosidad, una vida en la que no se busca la verdad, no es más valiosa que la de un animal inferior.

Tal vez House no lo plantearía de ese modo exactamente. Recordemos que él cree que “sobrevaloramos al género humano”. Sin em-

bargo, una vida en la que sus habilidades para resolver enigmas no se ocuparan en nada de provecho para él sería una vida increíblemente insulsa, carente de sentido.

## House y la vida de razón

Tal vez una vida sin examen carezca de significado y que por lo tanto no valga la pena vivirse, pero de ello no podemos concluir que *una vida de análisis sí tenga sentido* y que valga la pena. Después de todo, los nihilistas podrían tener razón. Quizá, en realidad ningún tipo de vida puede ser en verdad significativo. ¿Cómo podemos decidirlo?

Para responder a lo anterior, debemos volver a la pregunta respecto a qué hace que una vida tenga sentido. Tenemos que explicar cuáles son las propiedades de una vida significativa y luego demostrar que la vida de análisis de Sócrates tiene tales propiedades. Por lo que hemos dicho hasta aquí y en particular en lo referente a House, estas propiedades no tienen nada que ver con Dios, el alma o el más allá.

Sin embargo, sí pueden estar relacionadas con lo que sentimos de nuestras vidas, siempre y cuando estos sentimientos estén de acuerdo con eso que debería preocuparnos, con lo que deberíamos sentir como importante.

La vida de House es significativa porque él propicia, en su mayoría, consecuencias deseables. Salva las vidas de los pacientes. Pero el problema es que no parecen importarle mucho las vidas que salva. Para él, la cuestión es más bien resolver el rompecabezas. ¿Por qué? ¿Es por la satisfacción que le causa? ¿Y porque le hace olvidar su dolor?

Es más que eso. Al resolver los rompecabezas y con ello salvar vidas, House está ejemplificando una vida de razón, y esto es lo que Aristóteles juzgaba como nuestra función primordial.

Aristóteles quería responder a la pregunta “¿qué es una vida buena?”. Este filósofo definía lo *bueno* como las funciones propias de algo. Por ejemplo, un buen bastón es uno fácil de asir, aquel que te ayuda a mantener el equilibrio y te evita mayores lesiones y dolor al caminar. Un buen doctor es el que puede hacer diagnósticos atinados y eficaces y tratar las enfermedades, entre otras cosas. Una vida

buena sería entonces la clase de vida que le corresponde llevar a una persona buena. ¿Y qué es ser una persona buena? ¿Cuál es la función propia de la humanidad?

Ya hemos sentido la respuesta, se trata de llevar una vida de razón. Para Aristóteles, esto significa que nuestra parte racional predomine sobre la parte irracional. En esta última están contenidos nuestros deseos, es la parte que nos dice lo que queremos y lo que no queremos. Por ejemplo, me gusta la comida Thai, odio las habas, etc. Tal es su cometido. Pero no nos indica qué tan seguido debemos desear eso que queremos. Aristóteles dice que esta parte irracional no tiene ningún principio de medida.

En cambio, con la razón podemos medir y discernir proporciones justas. Estas “proporciones justas” son las virtudes. Pensemos por ejemplo, en el valor. Alguien que se irrita con facilidad y que está siempre presto a batirse no es alguien valiente. Sin embargo, el cobarde tampoco posee la valentía. El valor consiste, como ya ha señalado Platón, “en saber cuándo pelear y cuándo no”. Wilson con frecuencia muestra arrojo cuando tiene que lidiar con House, sabe cuándo enfrentar a su amigo, pero también sabe cuándo quedarse callado y evitar la ira.

El sólo hecho de razonar, en un modo cualquiera, no es por supuesto lo mismo que llevar una vida de razón. Resolver las casillas del *sudoku* sin duda requiere de lógica y de habilidad para el raciocinio, pero alguien que no haga más que eso con su vida no vivirá racionalmente por ello. En cambio, las prodigiosas capacidades de House para resolver rompecabezas *son* significativas e importantes debido a los resultados que ayudan a producir. La razón debe relacionarse de forma adecuada con la acción y House lo sabe. De nuevo en “Un día, una habitación”, cuando Eve, víctima de violación, dice: “El tiempo lo cambia todo”, House responde: “Eso es lo que dice la gente, pero no es verdad. Hacer cosas cambia las cosas; no hacer nada deja las cosas exactamente como están”.

Por último, vivir una vida de razón es, según Aristóteles, algo de la mayor importancia, porque conduce a la felicidad o al bienestar —lo que los griegos llamaban *eudemonia*—. De modo que, incluso

si parece que House suele estar más interesado en la solución de los rompecabezas que en las consecuencias que de ello resultan, tal solución debe contribuir para él en algún sentido de bienestar interior, si estoy en lo correcto cuando digo que lleva una vida de análisis, una vida de razón.

Sin duda habrá quien esté en desacuerdo con esta conclusión. Podrán decir, después de todo, que House parece sentirse miserable, pero a ello respondo, parafraseando a la atractiva nutrióloga del episodio “Resignación” de la cuarta temporada: ¿qué tan miserable puede ser irse a la cama con todo el mundo, consumir sustancias y salvar la vida de la gente? Así que, Aristóteles, pásate un vicodin.

## NOTAS

1. Esto es lo que dijo Bertrand Russell en una famosa anécdota. Imagino que House podría agregar: “Y ya que estamos aquí, Cameron quiere saber por qué les suceden cosas malas a los cachorritos”.
2. Antes de la Era Común, es decir, antes de Cristo (N. del T.).
3. Bertrand Russell, “Los problemas de la filosofía”.